



Sergio Baeriswyl

UN URBANISMO DEMOCRÁTICO Y DE LARGO PLAZO

MIEMBRO DE LA CChC, EL ARQUITECTO SERGIO BAERISWYL FUE GALARDONADO CON EL PREMIO NACIONAL DE URBANISMO POR EL MINVU. ES LA PRIMERA VEZ QUE SE LE OTORGA A UN URBANISTA QUE HA DESARROLLADO SU TRABAJO PRINCIPALMENTE FUERA DE SANTIAGO. “TIENE QUE HABER UNA MAYOR DESCENTRALIZACIÓN EN LAS DECISIONES PARA FORMAR CAPITAL HUMANO AVANZADO EN LAS REGIONES”, DICE.

Por Jorge Velasco Cruz _Fotos Claudio Canovas



Fue en enero cuando Sergio Baeriswyl fue galardonado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo con el Premio Nacional de Urbanismo en su sexta edición. Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, doctor en urbanismo, miembro de la Cámara Chilena de la Construcción y director del Departamento de Planificación y Diseño Urbano de la Universidad del Bío Bío, su trabajo ha sido amplio y profundo en la mejora de las ciudades de la Octava Región.

Como asesor urbanista de la Municipalidad de Concepción, fue uno de los impulsores del Plano Regulador de esa ciudad en 1994 y articulador de diversas y complejas obras públicas. Después, entre 2010 y 2012 se desempeñó como coordinador del Plan de Reconstrucción Urbana del Borde Costero del Bío Bío, que le permitió rediseñar, reorganizar y reestructurar la reconstrucción de 18 localidades.

Hoy, además de académico, es miembro del Directorio Urbano de Concepción, un consejo multisectorial (sectores público, académico, privado y social) que asesora el municipio en la toma de decisiones urbanas, y coordinador del Observatorio Metropolitano del Gran Concepción, un consorcio institucional que mide y monitorea la calidad de vida urbana en nueve comunas.

“Fue un gran honor recibir el premio. Pero es importante señalar que el urbanismo es un trabajo de tipo colectivo”, señala Baeriswyl. Por eso, asume que su galardón es un reconocimiento para todos los equipos de trabajo en los que ha participado y también para la Región del Bío Bío.

Es la primera vez que se otorga este premio a un profesional de regiones. Y es que, explica Sergio Baeriswyl, “el trabajo del urbanismo regional se hace muy difícil, fundamentalmente por dos cosas. Una, porque se hace urbanismo con muy pocos recursos. Y, además, porque se hace en un medio a ve-

“EN LAS CIUDADES DE CHILE –LA

mayoría de la población del país vive fuera de Santiago- no existe un plan a mediano y largo plazo de inversión. En Europa todas las ciudades lo tienen. Y ese plan posee una carta Gantt, con inversiones comprometidas en el presupuesto nacional e independiente de los partidos, alcaldes o gobernadores que transiten en un periodo”.



ces bastante más adverso que en las grandes ciudades. En muchas ocasiones no se comprende en las regiones la importancia que tienen las ciudades. En diversas oportunidades, los municipios destinan pocos recursos o no entienden que el urbanismo pone un sello o una marca que define la calidad de vida con la cual vamos a vivir”.

CARENCIAS REGIONALES

El que Sergio Baeriswyl haya sido destacado con Premio Nacional de Urbanismo da pie para algo poco frecuente: dejar de lado las grandes discusiones urbanísticas centradas en Santiago y traspasarlas, al menos por un rato, al resto del país.

¿Cómo se le puede dar un mayor apoyo al urbanismo en regiones?

Tiene que haber mayor descentralización en las decisiones. Todavía las ciudades están muy dominadas por la gestión de fondos públicos, que es muy centralizada. Mientras las regiones no tengan la obligación de tener que estudiar, evaluar y armar equipos técnicos para tomar decisiones, el desarrollo de capital humano avanzado no se va a producir, y vamos a entrar en un círculo vicioso en el cual, como no hay capital humano avanzado en las otras ciudades, las decisiones se toman en Santiago. ¿Cómo se

rompe ese espiral en el cual nos encontramos? Delegando a las regiones y a las comunas las facultades para que las decisiones se tomen en su interior y, por cierto, que efectivamente exista un flujo más significativo de recursos hacia las regiones.

¿Qué ejemplos existen de proyectos urbanísticos gestados y liderados en las regiones?

Hay muy buenos casos de liderazgo regional, como el caso de Rivera Norte en Concepción, en 1994. Tuvo éxito aun cuando está todavía en proceso. A su vez, la reconstrucción del borde costero fue organizado, monitoreado e implementado por un equipo de 9 profesionales de la zona.

La diferencia está a la vista cuando uno hace la comparación de un proceso de reconstrucción centralizado. En Dichato, por ejemplo y a raíz de la reconstrucción, están con todas las obras prácticamente concluidas o en proceso de ejecución. En Constitución, Región del Maule, todavía no se ha hecho la defensa costera o las obras del parque. Son dos casos de ciudades que sufrieron la misma tragedia, que tuvieron la misma disponibilidad de recursos, pero una se ejecutó con equipos regionales –Dichato, Región del Bío Bío- y la otra, en el Maule, se hizo desde Santiago.

¿Cuáles diría que son las principales carencias urbanísticas de las ciudades en regiones?

En las regiones no existe ningún plan de infraestructura en transporte, en vialidad, en intervenciones urbanas a mediano o largo plazo, como en Santiago. La pregunta que cualquier urbanista regional se hace es por qué las regiones no tienen planes de inversión hasta el año 2020 o 2023, que permitan saber cuándo se va a construir o no tal avenida o autopista, cuándo se va a soterrar el ferrocarril o cuando se va a hacer el borde costero.

De esta manera, en las ciudades de Chile –la mayoría de la población del país vive fuera de Santiago- no existe un plan a mediano y largo plazo de inversión. En Europa todas las ciudades lo tienen. Y ese plan posee una carta Gantt, con inversiones comprometidas en el presupuesto nacional e independiente de los partidos, alcaldes o gobernadores que transiten en un periodo. Esa planificación de la infraestructura pública es lo que hace que las ciudades puedan resolver sus problemas de fondo. Porque cuando uno tiene una visión así, puede ser más ambicioso en las soluciones grandes y no tener siempre la urgencia de que el gobierno es de cuatro años y hay que resolver asuntos en el corto plazo.



“La democratización de las decisiones urbanas es importante y posible”, dice el arquitecto Sergio Baeriswyl.

Los problemas de las ciudades no se resuelven en cuatro años, sino en periodos desde cinco a quince años.

CIUDADES A ESCALA HUMANA —

Uno de los desafíos más importantes para el urbanismo hoy, es cómo lograr que una potencial amenaza –la participación ciudadana– se convierta en un factor positivo que ayude a construir mejores ciudades.

¿Cuáles son las claves para tener ciudades más acogedoras?

Uno de los grandes desafíos consiste en entender que cada ciudad tiene una realidad distinta a las otras. Cada ciudad es un pequeño universo con historia, economía y geografías distintas. Entonces, para que nuestras ciudades mejoren, lo que hay que saber es cómo está compuesto el ADN de cada una y cómo la ciudadanía –las personas que la habitan– piensan que hay que transformarlas para que puedan vivir mejor o más felices en ellas. Esto es hoy día el punto central de la discusión en el urbanismo: cómo lograr una sintonía entre el potencial que tiene una ciudad para desarrollarse y la voluntad o el sueño de las personas para mejorarlas. No hay una fórmula universal. Aquí hay que buscar cuál es el ADN singular de cada ciudad para ver cómo, con modelos muy inclusivos de

participación de la comunidad, del sector privado y del sector público, se pueden definir las acciones adecuadas.

¿Cómo se fomenta la participación ciudadana?

Hay formas. Tenemos que aprender a participar bien. Hay que crear instancias como los directorios urbanos, donde participan los sectores académico, público, social y privado. Analizan los problemas, evalúan soluciones y proponen en conjunto. Yo creo que nuestras ciudades van a ser mejores en el minuto en que los habitantes y todos los sectores definan sus objetivos de calidad de vida y todos en conjunto trabajen por eso.

En este contexto, ¿cómo ha sido la experiencia del Directorio Urbano en Concepción?

El directorio urbano surge de la necesidad de entender que todos los actores urbanos de una ciudad, se pueden poner de acuerdo con respecto a la misma y tomar decisiones. Surgió el año 1997 y sigue hoy día operativo en varias comunas. En vez de que el alcalde tome una decisión urbana por su intuición o por el consejo de sus equipos técnicos, se optó porque cada decisión se consulte con un directorio ampliado, en el que participan todas las universidades, los servicios públicos y los sectores privado y social. De manera

que estos cuatro públicos convergen, analizan los problemas y le sugieren al alcalde la mejor decisión urbana a adoptar. Yo estoy muy orgulloso de ver que ha funcionado de manera magnífica, en el sentido de que ha creado una instancia de participación, de democratización y, sobre todo, para evitar conflictos urbanos mayores. Ahora estamos apoyando la creación del Directorio Urbano de Coyhaique y se instaló uno en Chillán, y otros en San Pedro de La Paz y en Talcahuano. La democratización de las decisiones urbanas es importante y posible.

¿Y cuál es el rol del Observatorio Metropolitano?

El año 2011 creamos, con apoyo de la CChC y otras instituciones, el Observatorio Metropolitano. Lo que hacemos es medir la calidad de vida urbana de 9 comunas. Tenemos un esquema con 56 indicadores y monitoreamos el comportamiento de ellos. Estos indicadores se los presentamos a las autoridades para que tomen cartas en el asunto. Ha sido muy interesante porque podemos comparar realidades de calidad de vida entre distintas comunas. A veces las autoridades no saben eso, porque no tienen la capacidad para medir los parámetros. Por eso, el Observatorio Metropolitano ayuda a orientar las políticas públicas.